

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

La construcción metafórica de los espacios en la novela *Ricardo Nixon School* (2016), de Cristian Geisse: un estudio lingüístico-literario

The metaphorical construction of spaces in the novel Ricardo Nixon School (2016) by Cristian Geisse: A linguistic-literary study

YENNY ARIZ CASTILLO

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

PAOLA ALARCÓN HERNÁNDEZ

Universidad de Concepción, Chile

CRISTHIAN ESPINOZA NAVARRETE

Universidad de Concepción, Chile

RESUMEN El artículo aborda el análisis de metáforas relacionadas con los espacios descritos en la novela *Ricardo Nixon School* (2016), de Cristian Geisse, a partir de un enfoque interdisciplinario, pues emplea categorías de la lingüística cognitiva, en específico, de la metáfora conceptual, según los trabajos de Lakoff y Johnson [1980] (2001) y Kövecses (2020), e integra aportes de los estudios literarios. Se propone que la configuración de los espacios representa el proceso de degradación del protagonista, el profesor Arturo Navarro, pues en la obra se construye un sistema metafórico consistente, basado en la metáfora más general EXPERIMENTAR UN ESTADO ES ESTAR EN UN LUGAR. En este sistema metafórico se encuentran las siguientes metáforas: EL COLEGIO ES UNA CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS, LA VIDA ES UN VIAJE y LO BUENO ES ARRIBA-LO MALO ES ABAJO.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Cristian Geisse; lingüística cognitiva; metáfora; narrativa chilena; *Ricardo Nixon School*.

ABSTRACT The article it´s about the analysis of metaphors related to the spaces described in the novel *Ricardo Nixon School* (2016) by Cristian Geisse, adopting an interdisciplinary approach. It utilizes categories from cognitive linguistics, specifically conceptual metaphor, according to the works of Lakoff and Johnson [1980] (2001) and Kövecses (2010, 2020), also integrating insights from literary studies. It's proposed in the article that the configuration of spaces represents the degradation process of the protagonist, Arturo Navarro, as the novel establishes a consistent metaphorical system based on the general metaphor EXPERIENCING A STATE IS BEING IN A PLACE. Within this metaphorical system, the following metaphors are identified: THE SCHOOL IS A HOUSE OF ORPHAN CHILDREN, LIFE IS A JOURNEY, and GOOD IS UP – BAD IS DOWN.

KEY WORDS Cristian Geisse; cognitive linguistics; metaphor; Chilean narrative; *Ricardo Nixon School*.

Introducción

El presente trabajo explora las posibilidades del empleo de categorías de análisis provenientes de la lingüística cognitiva en el estudio de una novela chilena, sin dejar de considerar los aportes de los estudios literarios; por ello, su carácter es interdisciplinario. En específico, expondremos un análisis desde la lingüística cognitiva, según los trabajos de Lakoff y Johnson [1980] (2001) y Kövecses (2020) sobre un conjunto de metáforas vinculadas a los espacios de la novela *Ricardo Nixon School* (2016), de Cristian Geisse¹. La obra sigue las desventuras de Arturo Navarro, Licenciado en Letras y estudiante de Magíster, quien nunca quiso dedicarse a la docencia; sin embargo, por razones económicas, se ve obligado a tomar un trabajo como profesor de lenguaje en un establecimiento de enseñanza media.

1. Nacido en Vicuña, Chile, en 1977; además de *Ricardo Nixon School*, se destacan sus siguientes publicaciones: la trilogía de cuentos sobre el demonio y el mal *En el regazo de Belcebú* (2011), *El infierno de los payasos* (2013) y *Pobres diablos* (2018); las novelas *Catechi* (2018) y *Sapolski* (2021); esta última se vincula con un conjunto de poemas del autor, denominado *Thus Spoke Robert Sapolsky. Poemas de Pedro Araniva Paravian* (2022). Geisse fue galardonado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes con el premio Mejor Obra Literaria 2017, en el género cuento, y el año 2018 recibe el Premio del Círculo de Críticos de Arte de Chile en la categoría narrativa por *Pobres diablos*.

Sabido es que los estudios literarios sobre el concepto de espacio tienen una amplia tradición con interesantes cruces entre literatura y filosofía, por ejemplo. En esta investigación se parte de una noción básica de espacios, entendida como “los territorios ficcionales en que transcurren las novelas” (Matías, 2014, p. 195). Se propone que la configuración de los espacios de la novela a partir de metáforas conceptuales representa el proceso de degradación del protagonista; ello nos permitirá plantear una lectura de este texto, integrando los aportes de la crítica literaria, y empleando algunos aspectos del comentario de textos narrativos y la noción de intertextualidad.

Aportaciones críticas sobre *Ricardo Nixon School* (2016)

La novela motivó diversas reseñas y notas críticas el año de su publicación. Si bien en estas se señalaron deficiencias en su escritura², gran parte de la crítica reconoce sus méritos en cuanto a su vinculación con el sistema educativo chileno³. En este contexto, se ha estudiado la novela con respecto a su recreación de la lógica mercantil capitalista presente en los colegios chilenos: “expone una representación de la escuela como un lugar vacío de significación [como] formadora de ciudadanos y llena de lógicas y mecanismos fraudulentos que posibilita una economía neoliberal amparada en el más crudo capitalismo” (Contardo, 2018, p. 96).

2. “prosa descuidada” (Espinosa, 2016), “sucesión de caricaturas que poco y nada tiene que ver, con el acto de hacer parodia sobre el ejercicio de la educación chilena” (Schwenke, 2016).

3. “El descalabro de la educación chilena, que llega a su punto de quiebre en el presente de la novela y, particularmente, en la historia de Navarro y sus alumnos, se origina, según este mismo historiza, en la dictadura neoliberal de Pinochet y gracias al decreto que permite a cualquier particular fundar un colegio con los fondos del Estado como quien monta su propia empresa” (González, 2017, p. 351); “*Ricardo Nixon School* ofrece una perspectiva distinta, la mirada desde un profesor en un colegio que ha naturalizado la corrupción del sistema escolar para poder mantenerse a flote. Los distintos relatos que el protagonista y narrador cuenta, muestran la cara más decadente del mundo educacional de la era del mercado en Chile” (Contardo, 2018, p. 2); “Es curioso que una novela chilena recién publicada tenga tantos puntos de contacto con la picaresca española del Siglo del Oro. *Ricardo Nixon School*, de Cristián Geisse, funciona como un retrato crítico de cierta decadencia moral y una sátira de la cara más nefasta de nuestro sistema de educación, tan trajinado por los intereses del mercado” (Coloma, 2016); “Aun cuando la narración resulta por momentos inverosímil e inconsistente, Geisse concibe una novela entretenida, donde abunda la ironía y el humor y que al mismo tiempo funciona como una cruda radiografía de nuestra sociedad” (Brito, 2016); “*Ricardo Nixon School* es una burla frontal a eso que durante años fue la joyita del sistema educacional chileno: los colegios particulares subvencionados...” (Vera, 2016); “Quizás la mayor virtud de *Ricardo Nixon School* está en eso: en la descripción que hace Geisse de la hediondez moral, de la gente atormentada y confundida que no puede evitar arruinarlo todo, de los personajes desechados por el neoliberalismo” (Correa, 2016).

La obra se ha calificado como una “novela provocadora”, que “nos exhibe una educación fracturada y quiltra” (Davison, 2016, s.p.). El término “quiltro” es sumamente relevante para la novela, por la importancia que poseen los perros callejeros en la trama: en la configuración de Terri, el alumno-perro, y de la jauría con la que se hermana el protagonista en su deambular por Valparaíso. A esto se añade lo que el concepto de “quiltro” implica para el autor; sus “personajes-quiltros” son: “sujetos arrojados al engranaje social sin un plan ni un objetivo claro” (Contardo, 2018, p. 48), es decir, personajes fracasados o destruidos por el sistema.

En esta lógica, el personaje Arturo alude a su desorientación y conducta auto-destructiva como “la horrible hora del quiltro que me encontraba pasando” (Geisse, 2016, p. 127); en una entrevista, Geisse define la frase “la hora del quiltro” como “una versión triste y charcha de la hora del lobo, la hora más oscura y más terrible” (Correa, 2016). Por ello, correspondería añadir a la desorientación y menoscabo que caracteriza a “la hora del quiltro”, la mediocridad del conflicto que representa, entendiendo la calificación del coloquialismo chileno “charcha” como algo de mala calidad. Una versión mediocre de *La hora del lobo* (1968), cinta de terror de Ingmar Bergman, cuyo protagonista, Johan, sufre de alucinaciones y habita en una especie de infierno personal, lo que se reconoce en la historia del profesor Arturo Navarro⁴.

La crítica ha utilizado la noción de infierno para referirse a la condición del protagonista de esta novela: “La ficción permite hacer la separación entre dos mundos, uno natural y otro delirante, pero a la vez da la oportunidad de comparar dos tipos de infiernos, [el] que se vive en la realidad y que se vive en la mente del protagonista” (Peralta, 2016). Arturo vive su propio menoscabo, pero también la educación chilena lo vive.

El mal, lo demoniaco y el infierno han sido abordados por Geisse en sus cuentos de modo metafórico, pues el demonio y el infierno se adaptan a la medida de sus personajes; el autor reconoce la predilección por seres que experimentan agudas crisis personales, como Arturo: “La figura del diablo, la gente atormentada por la culpa, la gente confundida y mala, los que lo han echado todo a perder, el miedo, la debacle, la caída, los espíritus débiles y degradados me llaman la atención” (Geisse, entrevistado por Campos, 2015).

A diferencia de quienes critican la escritura de Geisse, Álvarez (2012) ha señalado, a propósito del volumen de cuentos *En el regazo de Belcebú* (2011), que su prosa se caracteriza, entre otros aspectos, por “un estilo reconocible, escrito deliberadamente y deliberadamente oral” (s.p.). El estudioso no profundiza en este rasgo ni lo amplía

4. Cabe destacar que “La hora del quiltro” es el nombre de un cuento de Geisse que se publicó en el volumen *El infierno de los payasos* (2013); para la crítica, *Ricardo Nixon School* es una versión ampliada de este relato (Ternicier, 2017, p. 224).

a otras obras del autor, no obstante, es fundamental para entender *Ricardo Nixon School*, pues la novela ficcionaliza el habla de los docentes chilenos y de los estudiantes, lo que facilita estudiar la metáfora a partir de la lingüística cognitiva, aunque sin restringirse solo a este enfoque, que no es excluyente de los estudios literarios.

En un trabajo reciente que analiza la figuración simbólica del perro en la narrativa de Valparaíso, Rosales (2021) se refiere a la obra en estudio como “Una delirante recreación del quiltro porteño y de su simbolismo asociado a la decadencia y desgracia, extrapolable a la situación del territorio y sus habitantes” (p. 400), y plantea la asociación entre el deterioro de la ciudad y la decadencia del protagonista; esta última culmina en el devenir-animal de Navarro, que representa la falta de integración del personaje a un sistema del cual es víctima, y que no le entrega oportunidad de redimirse. De esta manera, para Rosales la situación de vida del personaje es opuesta, a “la del habitante ideal de una ciudad patrimonial” (p. 402), heredero de la historia de su ciudad, pues el profesor de la novela de Geisse es un desheredado y posee una “ciudadanía quiltra” (p. 404).

Asimismo, el estudioso comenta el episodio en que el protagonista desciende por una de las escaleras de los cerros de Valparaíso hacia el centro de la ciudad, y en la que se cruza con un perro cansado e indiferente a un alimento que podría disputarle a unos gatos: “Es apropiado que este cruce se produzca en una escalera, la construcción que conecta por excelencia en Valparaíso el arriba y el abajo (...) El animal ha perdido hasta las ganas de luchar, estado que lo vincula con el personaje principal” (p. 403). Estas observaciones son relevantes para el presente trabajo, pues indican la relación existente entre la espacialidad de la novela y la decadencia del personaje principal.

Metáfora conceptual

La metáfora conceptual es un enfoque ampliamente desarrollado en Lingüística Cognitiva. En esta corriente se asume que el lenguaje refleja patrones de pensamiento. En consecuencia, estudiar el lenguaje desde esta perspectiva es estudiar patrones de conceptualización. Se afirma que el lenguaje ofrece una ventana a la función cognitiva, brindando conocimientos sobre la naturaleza, estructura y organización de los pensamientos e ideas (Evans y Green, 2006, p. 5).

En palabras de quienes se consideran los precursores de este enfoque, Lakoff y Johnson, “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” ([1980] 2001, p. 41). De manera más específica, una metáfora conceptual implica comprender un dominio de la experiencia que suele ser abstracto, el llamado *dominio meta*, en términos de otro típicamente más concreto, el *dominio fuente* (Lakoff y Johnson, [1980] 2001). Para Kövecses (2020), en esta definición, la metáfora conceptual se entiende como proceso y como producto. El proceso cognitivo de comprender un dominio constituye el aspecto procesual de la metáfora, mientras que el patrón conceptual resultante constituye el producto.

Una metáfora conceptual está conformada por un conjunto de correspondencias entre elementos, propiedades y patrones inferenciales del dominio meta y el dominio fuente. Es de allí que surgen las manifestaciones lingüísticas, las que “pueden variar de una lengua a otra, aunque la metáfora conceptual sea la misma” (Soriano, 2012, p. 98). Las metáforas conceptuales y su expresividad lingüística permean el habla cotidiana, pues las usamos de manera inconsciente en la interacción diaria. Su accesibilidad conceptual permite que se usen también de manera consciente, como ocurre en el ámbito literario y en géneros periodísticos, por ejemplo.

Ricardo Nixon School: CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS⁵

La precariedad y el deterioro del colegio en el que Arturo desempeña sus funciones como docente es palmaria. La descripción lo configura como un espacio de abandono, en sintonía con la precariedad moral del protagonista. El Colegio Ricardo Nixon School, establecimiento particular subvencionado, es pequeño y se encuentran en mal estado; en realidad, es una casa que se adaptó para colegio: “Era puro nombre; porque el establecimiento era bien roñoso: una casa de dos pisos con un patio de cuatro por cuatro, rodeado por dos mediaguas que servían de salas. Tenía mala fama” (Geisse, 2016, p. 17)⁶. El nombre del establecimiento es pretencioso, en consonancia con la mentalidad aspiracional y ambiciosa de la sostenedora. El nombre Ricardo es la traducción del nombre de pila del expresidente norteamericano, Richard Nixon, del ala republicana; la relación del partido republicano con el pensamiento político de derecha en Chile marca al colegio con esta ideología política⁷.

5. Por convención, el nombre de la metáfora conceptual se escribe en versalitas.

6. Todas las citas de la novela corresponden a la única edición del texto, de 2016. En adelante, solo se referenciará la página.

7. Al respecto, Felipe González señala: “La elección del nombre del establecimiento como título del libro sugiere de entrada una denuncia tanto de las pretensiones norteamericanizantes de la sociedad y la educación chilenas como de su tendencia a realizar a medias la imitación (alcanza para School, pero no para Richard)” (2017, p. 350). Por su parte, Contardo (2018) profundiza en la relación de la biografía de Nixon con la falta de ética que impera en el establecimiento: “Richard Nixon dimitió de su cargo de presidente de Estados Unidos por el escándalo de Watergate sumado a otros casos de corrupción y fraude. En este sentido, el nombre del colegio no representa sólo la carga neoliberal y capitalista derivado de la influencia que el expresidente estadounidense tuvo sobre la modificación del modelo político-económico chileno, sino también dice relación con los modos de actuar de la institución” (p. 90).

El colegio imparte un currículum escolar sumamente básico, porque excluye asignaturas artísticas y electivos, de manera que entrega un certificado equivalente al de un colegio con un currículum regular, pero conseguido a través de un proceso formativo insuficiente. La propia sostenedora tiene una formación incompleta, pues, según el director, solo aprobó la enseñanza básica o primaria (p. 20).

La pomposidad del nombre contrasta con la infraestructura del colegio; una casa habitación es un espacio familiar, por lo que la instalación del colegio en una casa implica que todos los espacios son diminutos, y no responden a las necesidades reales. En el primer piso se encuentra la oficina de la sostenedora (p. 16)⁸, al parecer, el único espacio digno en el colegio, que el protagonista no adjetiva; a diferencia de ello, la oficina de dirección, ubicada en el segundo piso, se describe como “sala pequeñísima, donde cabía un escritorio y un par de sillas. Era algo así como la oficina del director” (p. 19). La última frase comunica la precariedad de la infraestructura destinada a los directivos académicos.

A diferencia de la oficina de la sostenedora, quien se encarga de los aspectos económicos, el director trabaja en un espacio reducido, que no alcanza a ser una oficina, sino “algo así”, al mismo tiempo que este personaje se define a sí mismo, en conjunto con el inspector general Carlos, en los siguientes términos: “somos algo así como la UTP, Unidad Técnico Pedagógica” (p. 20). El colegio es, entonces, el espacio de las apariencias: un colegio en apariencia, una casa en realidad, y un equipo directivo cuya autopercepción es la de ser un simulacro de directivos.

Las reuniones de profesores no se realizan en un lugar fijo, sino en “la sala más abrigada o más fría, dependiendo de la época del año” (p. 45). La sala de clases en la que Arturo imparte su docencia es “pequeña y estaba hasta los topes” (p. 24), pues originalmente era una mediagua, como se describe en el inicio de la novela. En un episodio posterior, el protagonista añade el deterioro del lugar: “cortina sucia y agujereada” (p. 71), lo que se explica en la avaricia de la sostenedora, que no invertía en mejoras, sino que solicitaba dinero extra de los estudiantes para mantenciones mínimas. Por ejemplo, se solicita una colecta para encerar la sala, pues “tenía piso de madera y estaba llena de pulgas” (p. 98). Del mismo modo, en el colegio no había extintores y los baños estaban inundados siempre, se cobraba la conexión a internet y las fotocopias, incluyendo las de las pruebas; si el estudiante no tenía dinero, se le

8. En el marco del análisis de las obras de Geisse en relación con representaciones demoníacas que alegorizan el capitalismo, Yancovic (2018) identifica a la sostenedora del colegio con “la forma del diablo representado como un ser humano deforme que se utilizaba en la época premoderna...El protagonista describe a la mujer como poco agraciada y con evidentes defectos físicos, pero a pesar de esto, es ella quien está a cargo del manejo del dinero en el establecimiento” (p. 77); por ello, “La sostenedora, como una figura diabólica, representa la parte más cruda del capitalismo que lucra con los derechos fundamentales de los sujetos” (p. 79).

asignaba la calificación mínima (pp. 98-99). Por los cobros extra, los computadores no eran utilizados por los estudiantes, de modo que se les desaprovechaba como herramienta pedagógica. Asimismo, las salas estaban “casi vacías” (pp. 9 y 51), en especial, a las primeras horas de la mañana, debido a los atrasos.

Las pretensiones de colegio de élite se refuerzan en los eufemismos que emplean tanto la sostenedora como algunos docentes, a fin de camuflar graves problemas. Ella señala que el establecimiento “no es muy tradicional” (p. 17) para referirse al bajo rendimiento y problemas conductuales del alumnado. Más adelante, solicita la ayuda de Arturo en una “situación” (p. 33), que consiste en indagaciones con respecto a droga ingresada al colegio. La profesora de biología emplea el mismo eufemismo al pedir apoyo a Arturo en un conflicto con estudiantes por el consumo de alcohol en clases (p. 41).

Estos elementos no son meros detalles descriptivos, sino que reflejan el estado de descomposición en el que se encuentran tanto la infraestructura como el sistema educacional. En este sentido, el colegio es un espacio fallido que no cumple con su función de formar ciudadanos, sino que más bien refuerza la marginación y el fracaso. En este contexto, la configuración del colegio como un lugar decadente, que recibe a estudiantes expulsados de otros establecimientos, es afín a la metáfora EXPERIMENTAR UN ESTADO ES ESTAR EN UN LUGAR y, a su vez, esta última es consistente con la metáfora que Arturo emplea para referirse al colegio: “casa de niños expósitos” (p. 65). Según el diccionario de la RAE (DRAE), un *expósito* es un recién nacido que es abandonado o expuesto, o confiado a un establecimiento benéfico. En este marco, se establece una metáfora específica: EL COLEGIO ES UNA CASA DE NIÑOS EXPÓSITOS. Los estudiantes corresponden a huérfanos a los que se va a dejar al colegio, después de haber sido rechazados o expulsados de otros establecimientos.

El protagonista declara que los estudiantes matriculados en el colegio eran “lo que botaban de los otros colegios. Y me parece que eso último incluía también al cuerpo docente” (p. 15). El reemplazo de “expulsar” por “botar” aplicado a los estudiantes, permite entender que el narrador concibe al colegio como un basurero y un receptáculo de personas con historias de fracasos, entre los que, dada su experiencia de vida, se incluye. Así como el colegio recibe lo que otros botan, también los puede eliminar.

La expulsión de alumnos conflictivos se disfraza en un procedimiento que opera en el establecimiento, aludido por Arturo como “devolver los papeles”, es decir, se entregan los documentos personales a los alumnos, ya que por ley no se puede cancelar la matrícula de este tipo de colegios (p. 36); sobre este tema, el inspector Carlos dice a Arturo: “tenemos nuestros trucos para echarlos cagando” (p. 20); en otras palabras, expulsan a los estudiantes sin contemplaciones.

La metáfora destaca los complejos vínculos familiares de los estudiantes, la soledad y el abandono de ellos, debido a la inoperancia de su círculo cercano y del sistema educativo. Además, el deterioro e inadecuación de la infraestructura del establecimiento es coherente con esta metáfora, si se consideran las descripciones de los hogares para huérfanos que se encuentran en la tradición literaria⁹. Son lugares asociados a la oscuridad, humedad y suciedad; también a los maltratos de los huérfanos por parte de sus cuidadores y de sus pares. Este imaginario ha sido recreado en el cine, y tristemente, resulta reflejo de la realidad¹⁰.

La novela nos va exponiendo cómo el protagonista también se siente parte de ese lugar. En su periplo por los bares luego de la ruptura con su novia, el profesor dirá de sí mismo: “yo, un expósito, poco menos que una ruina ambulante, un desperdicio de genes” (p. 114). En este sentido, se puede afirmar que la metáfora del colegio integra a Arturo, quien se siente uno más de ese grupo de niños abandonados; es así como, irónicamente, llama al establecimiento “mi segundo hogar” (p. 129).

Tal como declara el protagonista, el cuerpo académico también está incluido en esta dinámica de abandonos y expulsiones. Arturo se muestra desvinculado del rol de profesor y considera que llegó al colegio por falta de otras opciones, entendiendo su trabajo allí como una obligación y no como una vocación: “Yo no había estudiado para profesor. Hice una licenciatura en Letras pensando siempre que iba a terminar haciendo otra cosa” (p. 11).

Arturo, al verse a sí mismo como un expósito, se configura como un ser abandonado y marginal, tanto en su vida personal como profesional. La novela muestra que, en el trabajo, el protagonista percibe a las personas como ajenas, y no establece vínculos estables ni férreos: “En ese colegio uno se encontraba con cada espécimen, que se podía esperar cualquier cosa” (p. 10).

La metáfora del colegio como “casa de niños expósitos” está íntimamente relacionada con la ciudad de Valparaíso en la vida del protagonista. Ambas entidades (el colegio y la ciudad) se configuran como espacios de decadencia, abandono y precariedad, lo que refleja y amplifica el proceso de degradación personal y profesional que Arturo atraviesa a lo largo de la novela. Al igual que el colegio Ricardo Nixon School, Valparaíso se presenta en la novela como un espacio laberíntico, deteriorado y caótico, que refuerza la metáfora del abandono y la exclusión. La ciudad, en la que Arturo vive, funciona como un espejo del colegio en muchos aspectos, pues ambos lugares son representados como espacios de decadencia. En el caso del colegio, el deterioro es

9. Por ejemplo, en las novelas *Oliver Twist* (1838) de Charles Dickens y *Anne of Green Gables* (1908) de Lucy Maud Montgomery.

10. Baste revisar el informe de la PDI sobre el Servicio Nacional del Menor (SENAME) en Chile (Sepúlveda y Guzmán, 2019).

físico (mediaguas en mal estado, cortinas sucias, infestación de pulgas), mientras que, en Valparaíso, esta decadencia se manifiesta a través de las calles sucias, los cerros empinados y los perros callejeros que deambulan por la ciudad.

Arturo percibe Valparaíso como una ciudad que rechaza el orden y la estabilidad, tal como lo hace el colegio con los estudiantes expulsados. Las escaleras empinadas y los callejones estrechos por los que transita son símbolos de la falta de estructura y dirección en su vida, lo que resuena con la precariedad y el deterioro que encuentra en el colegio. La falta de un “camino recto” o una ruta clara se relaciona con su propio sentimiento de estar atrapado en un espacio sin salida, donde ni su carrera ni su vida personal parecen avanzar. Valparaíso, al igual que el colegio, se describe como un espacio de marginación y desarraigo. Los “quiltros” que pueblan la ciudad son una metáfora clave en la novela, y Arturo se identifica con ellos, al igual que lo hace con los estudiantes abandonados del colegio. En un momento crucial de la novela, Arturo compara su propia situación con la de estos perros callejeros, afirmando que muchas de las personas que habitan Valparaíso no están mucho mejor que los quiltros: “una buena parte éramos quiltros lanzados a las calles, tristes o alegres, hambrientos o satisfechos, siempre a la buena de Dios” (p. 105). Esta metáfora del quiltro se alinea claramente con la del colegio como casa de niños expósitos. Tanto los quiltros como los estudiantes del colegio son seres abandonados, arrojados al margen de la sociedad. Arturo, al verse a sí mismo como un expósito y un quiltro, revela su sentido de pertenencia a esta ciudad de seres marginales y fracasados. Como en el colegio, en la ciudad habitan aquellos que no tienen un lugar en la sociedad, lo que refuerza la percepción de Arturo de estar atrapado en un ciclo de fracaso y decadencia.

Como se expone en la sección siguiente, esta metáfora es afín con el descenso metafórico y literal del protagonista por Valparaíso.

LA VIDA ES UN VIAJE: Recorrido Valparaíso-Viña del Mar

Entendiendo el colegio como un espacio precario, se añade un segundo espacio de precariedad, la micro, que en Chile corresponde a un bus de dimensiones pequeñas destinado al transporte público, de precio económico. Arturo se traslada en micro desde su casa en Valparaíso hasta el colegio en Viña del Mar. Es un trayecto de dieciocho kilómetros, que debería tardar quince minutos.

Sin embargo, en la primera escena en que el personaje aparece en micro, la anti-güedad de esta y su lentitud prologan en demasía el recorrido; esto provoca que un pasajero se exaspere, ante la impasibilidad y burla del chofer. La micro huele a marihuana, lo que Arturo atribuye al consumo de droga del conductor, que se evidencia en su tranquilidad frente a los insultos del pasajero alterado. La visión de Arturo sobre el chofer es la de un ser humano con un trabajo precario y peligroso, que debe enfrentarse a diario con individuos de existencias tan precarias como la suya, por lo que

es frecuente que los conductores utilicen la droga como mecanismo de evasión y las micros expelan ese olor (p. 29).

Arturo culpa a la micro de la lentitud y se queja del ruido que emite: “micro de mierda...Cagado de frío, ensordecido por el ruido infernal del motor de la maldita micro” (p. 28). Este ruido molesto se evoca a través de la iteración del fonema /m/; para representar sus ruidos molestos, la micro se personifica¹¹ a partir de una enfermedad respiratoria, como las de algunos pasajeros: “la micro carraspea, tose, vuelve a escupir” (p. 31). Aunque el viaje en micro es incómodo, para Arturo es preferible estar en ella que en el colegio; incluso, fantasea con la posibilidad de accidentarse en la micro y morir, a fin de tener una razón para no llegar a su destino¹².

La metáfora LA VIDA ES UN VIAJE ha sido ampliamente estudiada en lingüística cognitiva¹³. Se basa en nuestra experiencia de movimiento hacia un destino. Las correspondencias son: progresar en la vida es avanzar en el camino; los propósitos son metas; las dificultades son obstáculos en el camino, etcétera. Esta metáfora se identifica en los desplazamientos en micro del protagonista hacia su lugar de trabajo. En el dominio meta, el trayecto lento, dificultoso y desagradable corresponde a su estado emocional en ese momento; y su deseo de no llegar al colegio, a la falta de propósito vital y laboral.

LA VIDA ES UN VIAJE: deambulando por Valparaíso

La aparición de Viña del Mar en la novela se circunscribe a las escenas en el colegio, “segundo hogar” de Arturo, mientras que Valparaíso es el primer hogar, pues reside en el cerro Bellavista junto a su pareja Andrea, en una casa arrendada. Este cerro es conocido por su patrimonio cultural, debido a que en él se encuentra La Sebastiana, casa de Pablo Neruda, la Plaza de los Poetas, y el ascensor Espíritu Santo, entre otros atractivos. No obstante, no es un sector de lujo, puesto que en él también se encuentran viviendas y piezas antiguas, arrendadas a precios económicos.

11. Desde la retórica tradicional, Beristáin considera a la personificación un tipo de metáfora. La describe como “metáfora sensibilizadora”, en la que “lo no humano se humaniza” (1995, p.309). Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva se considera una metáfora ontológica, pues “La personificación es un procedimiento cognitivo en el que se proyectan cualidades humanas -dominio fuente- a entidades no humanas -dominio meta” (Parra, 2022, p. 306).

12. En una segunda escena del espacio de la micro, Arturo recuerda el recorrido hacia un trabajo anterior, en compañía de un colega de matemáticas. La micro va repleta, pero el profesor de matemáticas habla sobre sus encuentros sexuales con liceanas, sin importarle la posibilidad de ser escuchado, lo que manifiesta tanto la falta de privacidad en una micro como la incapacidad del personaje para entender su falta a la ética.

13. Algunas referencias de estos trabajos las encontramos Semino (2017) y Kövecses (2020).

Andrea tiene por costumbre cambiarse de casa frecuentemente o revisar propiedades, lo que a Arturo le parece un esfuerzo gigantesco, tratándose de Valparaíso: “¡Tanta escalera, tanto callejón, tanta subida, tanta bajada, tanto lugar al que no se puede llegar en un camión, aunque sea de los chicos!” (p. 62). Valparaíso se configura en la novela como un lugar laberíntico, con diversas escaleras, solo transitables para un peatón¹⁴. Los grandes muebles de Andrea contrastan con las piezas estrechas en que se ubicaban; en otras palabras, Andrea intenta establecer un orden burgués en un lugar que rechaza ese orden. Arturo solo es dueño de objetos insignificantes en el contexto del orden establecido por su pareja, por lo que cuando ella termina la relación, exige que Arturo se vaya.

La construcción de la ciudad es consistente con el estado emocional del protagonista. Al incrementarse su ingesta de alcohol, Arturo señala estar “a la mitad del laberinto de mis confusiones” (p. 81), intertexto del inicio del Canto I (Infierno) de *La Divina Comedia*¹⁵. A medida que se deteriora la relación con Andrea, el protagonista deambula cada vez más por la ciudad, motivado por encontrarse lejos del colegio con su objeto de deseo, su alumna Laura, para seducirla.

La ruptura con Andrea lleva al protagonista a un descenso, tanto literal como metafórico, referido a su conducta autodestructiva. Es necesario subrayar que, en el colegio, Arturo sube y desciende escaleras como parte de su rutina y siempre apurado. Al irse de la casa que compartió con Andrea, todos sus desplazamientos se transforman en un descenso, tal como Dante se desplazó por los círculos del Infierno:

Mi excasa quedaba en el cerro Bellavista y para salir de ahí al centro se podían tomar muchos caminos. Yo escogí el más fiero de todos: una escalera larga que daba a la plazuela Ecuador, refugio de una pandilla de gatos torrantes que una vieja loca se ocupaba de alimentar a las horas más increíbles. Pero también la escalera funcionaba como baño público, bar y motel callejero. Siempre había gente tomando ahí, en algún escalón, en algún descanso, o bien, en la pequeña escalera que se encontraba al lado. También era frecuente encontrar a mendigos durmiendo, meados, cagados, arrojados al abismo. Punketas borrachos, pokemones volados, flaites listos para el zarpazo. Pero esta vez no había nadie. Eso sí, mientras yo bajaba, un perro negro subía... (p. 104).

14. En algunos de sus cuentos, el autor había descrito a Valparaíso como una ciudad intrincada: En su libro *En el regazo de Belcebú* (2011) nos presenta, tal como se indica en el cuento “¿Has visto un Dios morir?”, un Valparaíso punga y de laberintos monstruosos (Ternicier, 2017, p. 76).

15. “Nel mezzo del cammin di nostra vita / mi ritrovai per una selva oscura, / che la diritta via era smarrita” (Alighieri, 1908, p. 1).

La descripción de la escalera posee rasgos de pesadilla, muy diferente del orden de la casa con Andrea. Es un espacio generalmente ocupado por animales callejeros, borrachos, indigentes, delincuentes. A pesar de ello, el personaje escoge acceder al centro de Valparaíso por esta escalera, sin dar razones, evidenciando su conducta impulsiva e irracional. Los personajes descritos como visitantes recurrentes de la escalera no son muy diferentes a sus alumnos del colegio, por lo que pareciera ser una descripción especular de ellos, incrementada en aspectos monstruosos.

En síntesis, la novela muestra a Arturo bajando por la ciudad, por lugares oscuros, sucios y laberínticos. Desde el enfoque de la Lingüística Cognitiva, este desplazamiento es una metáfora de su decadencia en términos personales y profesionales. Su estado emocional negativo se articula mediante metáforas cuyos dominios fuente se recogen de la descripción de Valparaíso.

De manera general, el dominio de la luz-oscuridad se proyecta a varias metáforas que tienen una carga axiológica donde lo positivo es claridad y negativo oscuridad. Por ejemplo, en el habla cotidiana se observa la metáfora EL CONOCIMIENTO ES LUZ en expresiones como “su explicación arrojó luz sobre el asunto”, “ya tengo una visión clara sobre el problema”; la metáfora EL RAZONAMIENTO LÓGICO ES LUZ se expresa en enunciados como “es un iluminado”; como contraste, LA IGNORANCIA ES OSCURIDAD: “el apagón cultural”, y también LA IRRACIONALIDAD ES OSCURIDAD: “se le nubló el pensamiento”. De esta forma, la oscuridad de Valparaíso metaforiza la irracionalidad del protagonista.

El proceso de degradación de Arturo se hace evidente a través de la metáfora MORALIDAD ES LIMPIEZA-INMORALIDAD ES SUCIEDAD (evidente en expresiones cotidianas como “tienes las manos sucias”, “se manchó su honra”), que es evocada por la suciedad de las calles de la ciudad; el protagonista comenta que se encuentra con mugre y excrementos de perros y de seres humanos: “¡cuánta mierda pisé en Valparaíso! Y estoy seguro de que también más de alguna vez pisé mierda humana” (p. 104).

Asimismo, la descripción del deambular sin rumbo fijo del protagonista es también una manifestación de la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE, pero, en este caso, no hay meta-propósito, sino un trayecto por lugares sucios y oscuros. La falta de una ruta definida y, además, “laberíntica”, nos evoca el estado de decadencia moral a través de la metáfora LO MORAL ES RECTO (presente en enunciados como “es una persona recta”, “se desvió del buen camino”). Las subidas y bajadas de la ciudad, y la opción del protagonista por buscar los caminos intrincados para bajar son, finalmente, una manifestación de la metáfora conceptual LO BUENO ES ARRIBA-LO MALO ES ABAJO, en un sentido amplio, donde abajo representa el fracaso, el estado emocional deprimido y la degradación moral del protagonista.

Como ha señalado Rosales (2021), es significativo que el profesor se cruce con un perro en la escalera, porque, así como se siente un expósito, al igual que percibe a sus alumnos, también se siente un perro callejero, condición que comparte con muchos habitantes de Valparaíso, en su opinión:

(...) muchas de las personas que vivimos ahí no estábamos mejor que los perros. Una buena parte éramos quiltros lanzados a las calles, tristes o alegres, hambrientos o satisfechos, siempre a la buena de Dios. Yo me sentía así: un quiltro sin dueño, que no sabía a dónde ir, qué hacer, dónde estar” (p. 105).

La estrecha relación con los perros ya se ha manifestado en la novela, a partir de la percepción de los estudiantes como animales y de la rivalidad amorosa de Arturo con Terri, su alumno-perro. Por tanto, en su recorrido por bares y calles de Valparaíso, irá estableciendo vínculos de corta duración con personas y perros. Parte de la autopercepción negativa del personaje, es, justamente, la de compararse con un perro callejero, en el contexto de una ciudad que según el personaje es “el patrimonio de la perrunidad” (p. 104), debido a la cantidad de perros callejeros que deambulan, y de incluirse en un grupo de personas sin un proyecto de vida aparente.

En los traslados de su casa al colegio, el protagonista se describe como apurado y atrasado, con la sensación de no estar nunca en el lugar correcto ni a tiempo. Al deambular por la ciudad, el buen uso del tiempo deja de ser un factor relevante para Arturo; el personaje abandona la productividad burguesa y desarrolla una conducta de vagancia, en la que nada importa, salvo beber. Los deslindes entre realidad, imaginación y sueño se difuminan; en este contexto disfruta de la libertad de quien se ubica fuera del sistema, pero pagará un precio por ello. Visita numerosos bares decadentes cuyos parroquianos son, en el primer caso “viejos cagados por el trago” (p. 108), y, en el segundo caso “amigos punketas de la Andrea” (p. 109). También, en un bar más elegante, se reúne con ella a conversar. El dolor por la ruptura con su pareja lo conduce a conductas cada vez más autodestructivas; primero, a beber, luego, a discutir, a gastar dinero en alcohol y, por, último, a hermanarse con una jauría callejera. Les compra salchichas y, posteriormente, los perros lo siguen en espera de una nueva ración.

Esta imagen del personaje conduciendo una jauría se proyecta como una metáfora de su docencia en el colegio; el profesor se siente el “macho alfa” (p. 118) mientras los perros lo siguen sumisos esperando alimentación de dudosa calidad, tal como sus clases en el colegio. Es así como el enfrentamiento con Terri en Valparaíso revela el idéntico resentimiento que el profesor manifestara durante su ejercicio docente por la relación de Terri con Laura.

La ruptura del protagonista con lo que le daba sentido a su vida (Andrea, el Magíster, y el colegio), lo dejan en un vacío. Arturo proyecta las clases que quisiera haber impartido; dos historias que tienen como escenario principal el mar y posibles ahogamientos que no se concretaron; estas historias representan su propia asfixia en la ciudad, su casi ahogamiento. En la última escena de la obra, el protagonista vuelve al colegio a buscar la novela *Desgracia* [1999] (2003) de J. M. Coetzee, historia de un académico que abusa sexualmente de una estudiante; además de la conexión de este argumento con el deseo de Arturo por Laura, y del sentido que adquiere la palabra desgracia para la vida de Arturo, se destaca que el personaje añade: “Desgracia, nunca iba a ser Coetzee” (p. 144), palabras que resumen su frustración profesional en el rubro literario, por lo que debió asumir la docencia por necesidad.

Conclusiones

La investigación presentada destaca el valor de un enfoque interdisciplinario que combina los estudios literarios y la lingüística cognitiva, y muestra cómo ambos enfoques pueden complementarse para aportar a la comprensión de los textos literarios. El análisis expone cómo las metáforas conceptuales identificadas por la lingüística cognitiva se elaboran y se aplican en la literatura para construir significados complejos y crear una conexión emocional entre el lector y el personaje, más allá del lenguaje cotidiano. Este tipo de análisis no solo se centra en la forma y el contenido, sino que también explora las relaciones entre pensamiento, espacio y narrativa, contribuyendo al estudio de la metáfora conceptual en contextos literarios. En particular, el análisis interdisciplinario muestra cómo las elecciones del autor en términos de la configuración metafórica del espacio son una manifestación de la construcción conceptual de la decadencia y marginación, construcción que queda a disposición para resonar cognitivamente en los lectores.

Los espacios descritos en la novela, el colegio, la micro, los bares y las calles de Valparaíso, metaforizan la vida precaria, la desorientación y el proceso de degradación del protagonista. Son espacios de decadencia, mientras la escalera que conecta el cerro Bellavista -en el que vivió con Andrea - con el centro de la ciudad -en el que se emborrachó y se enfrentó con Terri- es un tránsito de pesadilla hacia la autodestrucción. El análisis de los espacios en los que se desarrolla la historia narrada evidencia un sistema metafórico coherente por la carga valorativa negativa que poseen, pues contribuyen a configurar la autopercepción de fracaso del protagonista.

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, se destaca el valor conceptual de los espacios en el tratamiento de la decadencia del protagonista. Se observa una articulación de metáforas ampliamente estudiadas con dominios fuente de carácter espacial, que se basan en la metáfora más general EXPERIMENTAR UN ESTADO ES ESTAR EN UN LUGAR. Estas metáforas son: EL COLEGIO ES UNA CASA DE

NIÑOS EXPÓSITOS y LA VIDA ES UN VIAJE, en el caso específico de esta novela, un viaje de autodestrucción.

La descripción del colegio es homóloga a la de Valparaíso, por lo que esta ciudad-puerto se configura en la novela como una gran casa de expósitos, que alberga a seres marginales hermanados en su condición, pero de vidas solitarias: los estudiantes desechados del sistema, un profesor frustrado y deprimido, otros personajes que pululan por bares y calles, a todos los cuales se suman los quiltros. En el ejemplo de Arturo se observa que no hay salida para existencias precarias, sino que los personajes deambulan portando un infierno personal, que se proyecta en la configuración de la ciudad.

En el contexto de este proceso de degradación, la oscuridad, la suciedad y la construcción laberíntica de la ciudad de Valparaíso aportan a la autopercepción de menoscabo del protagonista; estos rasgos de los espacios se articulan a través de las metáforas EL RAZONAMIENTO LÓGICO ES LUZ-LA IRRACIONALIDAD ES OSCURIDAD, MORALIDAD ES LIMPIEZA – INMORALIDAD ES SUCIEDAD, y LO MORAL ES RECTO. A esto se agrega la acción de descenso desde los cerros de Valparaíso hacia los pisos inferiores de la ciudad, a medida que se acentúa la decadencia del personaje; esta acción se relaciona tanto con la metáfora LO BUENO ES ARRIBA- LO MALO ES ABAJO, como con la intertextualidad con *La Divina Comedia* de Dante Alighieri.

Cabe destacar la ficcionalización del habla que caracteriza la novela, lo que permite el empleo de la metáfora conceptual como un enfoque válido para estudiar la literatura. El carácter inconsciente del uso de metáforas en el habla es diferente a la construcción estética que implica una obra literaria, en la que la elaboración del lenguaje es intencionadamente artística. En el caso de la novela de Geisse, parte del artificio narrativo consiste, precisamente, en recrear el habla cotidiana. Si bien estos enunciados provienen de la escritura literaria y no de reales habitantes de Valparaíso, la figuración artística del habla cotidiana nos ha permitido vislumbrar la forma de razonar de Arturo y su perspectiva de vida. Por ejemplo, se logra entender el dolor y depresión que atraviesa al metafórizar su condición de vida actual como la de un expósito, es decir, un abandonado por sus cercanos y por el sistema. De esta manera, se puede proyectar un fructífero trabajo lingüístico-literario en obras literarias que ficcionalicen el habla cotidiana, no solo en novelas, sino en los diversos géneros narrativos; también, en el género dramático, en el que se construyen personajes y, por tanto, visiones de mundo. Asimismo, el trabajo se puede ampliar hacia los textos líricos; en especial, se pueden considerar aquellos más cercanos a la oralidad.

Agradecimientos

Este estudio se enmarca en el proyecto interdisciplinario “Imaginaris pedagógicos: metáforas y figuraciones de la pedagogía en tres escritores chilenos contemporáneos” (código 2022000707INT) financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción, Chile.

Referencias

- Alighieri, D. (1908). *La Divina Commedia; a cura di Corrado Ricci*. Fratelli Treves.
- Álvarez, I. (5 de noviembre de 2012). *Agua no, caballero, me hace mal; cinco notas sobre En el regazo de Belcebú, de Cristian Geisse*. Letras en línea, Universidad Alberto Hurtado. <https://letrasenlinea.uahurtado.cl/agua-no-caballero-me-hace-mal-cinco-notas-sobre-en-el-regazo-de-belcebu-de-cristian-geisse/>.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de Retórica y poética*. Porrúa, S.A.
- Bergman, I., Ullmann, M. V. S. L., Thulin, I., & Josephson, E. (1968). *La hora del lobo*. AContracorriente Films.
- Brito, C. (15 junio 2016). *Ricardo Nixon School: vida de perros*. Letras.S5 <http://letras.mysite.com/cgei160616.html>.
- Campos, N. (8 abril 2015). *Cristian Geisse: Un poeta de verdad es una suerte de talismán humano, un monstruo hermoso, un agujero negro*. Lo que leímos. <https://loqueleimos.com/2015/04/cristian-geisse-ojala-llegara-convertirse-en-totem-un-escritor-ficticio/>.
- Coetzee, J. M. [1999] (2003). *Desgracia*. Debolsillo.
- Coloma, M. (julio 2016). Picaresca chilena. *Revista Dossier*, 32 (11), 71-72. <http://letras.mysite.com/maco110816.html>.
- Contardo, I. (2018). *Para terminar bailando y pateando piedras. Análisis a las representaciones de la escuela en cuatro novelas chilenas en tiempos de la educación de mercado*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile.
- Correa, J. (3 de abril de 2016). *La crisis de la educación chilena en Ricardo Nixon School de Cristián Geisse*. El Mercurio de Valparaíso en Letras.S5. <http://letras.mysite.com/cgei050416.html>.
- Davison, O. (2016). *Ricardo Nixon School: Fragmentos de una educación quiltra*. Letras.S5 <http://letras.mysite.com/cgei230316.html>.
- Espinosa, P. (27 may. 2016). Fauna colegial. *Las últimas noticias*, p. 70- <http://www.lun.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2016-05-27&NewsID=346085&BodyID=0&PaginaId=70>.

- Evans, V. y Green, M. (2006). *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edinburgh University Press Ltd.
- González, F. (2017). Geisse, Cristián (2016). Ricardo Nixon School. Santiago: Emecé, 144 P. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 27(2), 350-353.
- Geisse, C. (2016). *Ricardo Nixon School*. Emecé.
- Kövecses, Z. (2020). *Extended Conceptual Metaphor Theory*. Cambridge University Press.
- Lakoff, G, y Johnson, M. [1980] (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Matías, D. (2014). Introducción-catálogo al giro espacial de los estudios literarios. *Cuadernos de Filología Francesa*, 25, 193-203.
- Parra, I. F. (2022). La proyección subjetiva a través de la personificación en *Inquietudes sentimentales* (1917) de Teresa Wilms Montt: Una aproximación desde la poética cognitiva. *Lingüística y Literatura*, 43(81), 302-324.
- Peralta, J. (16 junio 2016). *Ricardo Nixon School, un engendro de colegio*. Letras.S5. <https://letrasenlinea.uahurtado.cl/ricardo-nixon-school-un-engendro-de-colegio/>.
- Rosales, O. (2021). Perros del “Paraíso”: el imaginario de una ciudadanía quiltra en la narrativa de Valparaíso. *Nueva Revista del Pacífico*, 74, 385-408.
- Semino, E. (2017). Corpus linguistics and metaphor. En Dancygier, B. (ed.), *The Cambridge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 463-76). Cambridge University Press.
- Sepúlveda, N. y Guzmán J. (2 de julio de 2019). *El brutal informe de la PDI sobre abusos en el Sename que permaneció oculto desde diciembre*. Ciper. <https://www.ciperchile.cl/2019/07/02/el-brutal-informe-de-la-pdi-sobre-abusos-en-el-sename-que-permanecio-oculto-desde-diciembre/>.
- Schwenke, G. (2016). “Mi profesor se está volviendo loco” Ricardo Nixon School, Cristian Geisse Navarro. Letras.S5 <http://letras.mysite.com/gsch160417.html>.
- Soriano, C. (2012). La metáfora conceptual. En I, Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Coords.), *Lingüística cognitiva* (pp. 98–121). Anthropos.
- Ternicier, C. (2017). *Sujetos y espacios en dos sistemas de preferencia de la narrativa chilena reciente: exhortar al campo literario del 2006 en adelante*. Tesis en co-tutela: Doctorado en Teoría de la literatura y Literatura comparada UAB / Doctorado en Literatura PUC.
- Vera, I. (14 de marzo 2016). *Ricardo Nixon School de Cristián Geisse Navarro: la cruda burla a la educación subvencionada chilena*. Letras.S5. <http://letras.mysite.com/cgei010416.html>.

Yancovic, C. (2018). *El diablo como alegoría del capitalismo en la obra de Cristian Geisse*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile.

Sobre los autores

YENNY ARIZ CASTILLO es profesora asociada del Departamento de Ciencias del Lenguaje y Literatura de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Es profesora de español y doctora en literatura latinoamericana por la Universidad de Concepción. Sus líneas de investigación son: poesía y narrativa chilena e hispanoamericana, crítica genética y cultura popular chilena. Ha publicado artículos en revistas especializadas y dirigido dos proyectos de investigación FONDECYT. Correo Electrónico: yariz@ucsc.cl.

 <https://orcid.org/0000-0003-0421-8907>

PAOLA ALARCÓN HERNÁNDEZ es profesora titular del Departamento de Español de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción. Es profesora de español y doctora en lingüística por la misma casa de estudios. Sus líneas de investigación son el análisis del discurso, la metáfora conceptual y la semántica cognitiva, áreas en las cuales ha dirigido tesis de pregrado y posgrado, publicado en revistas de corriente principal y dirigido proyectos de investigación. Correo Electrónico: palarco@udec.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-7217-5668>

CRISTHIAN ESPINOZA NAVARRETE es profesor asistente del Departamento de Didáctica, Currículum y Evaluación de la Universidad de Concepción. Es profesor de español, doctor en literatura latinoamericana por la Universidad de Concepción. Sus líneas de investigación que han devenido en publicaciones son literatura chilena contemporánea, alfabetización académica y pedagogía teatral. Correo Electrónico: cristhianbernes@udec.cl.

 <https://orcid.org/0000-0003-3451-7238>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)